

*KENICHE OHMAE "El fin del estado-nación". Editorial Andrés Bello, Santiago, Chile, 1997.

Las fuerzas del acontecer que dominan en la actualidad, han planteado preguntas problemáticas acerca de la relevancia de los estado-nación como formas de agrupación significativa.

En el competitivo mundo presente deben contar con su posibilidad de adaptación y con la capacidad de cambio en estructuras, acuerdos y transacciones; para la obtención de logros concretos y para buscar equilibrio, a la vez para dinamizar las relaciones armónicamente, en la ocupación de los espacios globales.

La ONU es una reunión de estado-nación. El Banco Mundial es una agencia multilateral, pero a su vez, son criaturas de un universo definido y financiado por los estado-nación. La OPEP, la ASEAN, la APEC, o el NAFTA, o la UE, son acrónimos detrás de los cuales existen agrupaciones de estados-nación.

¿Son éstos los actores más importantes de la globalización?

La función tradicional de intermediación adopta nuevas formas y se modifican los ámbitos donde ésto ocurre, contruyéndose nuevos espacios.

El autor llama a estas unidades estados-región, las que no se definen por sus fronteras políticas sino por el hecho de que tienen el tamaño y la escala adecuados para ser verdaderas unidades operativas en el mundo actual.

Son títulos de algunos de sus capítulos:

-La ilusión cartográfica; El nuevo "crisol"; La aparición de los estados-región; La respuesta de los estados-nación.

Para Kenichi Ohmae "La única esperanza que queda consiste en contrarrestar las tendencias centralizadas postfeudales de la era moderna y permite que el péndulo económico se aleje de las naciones y vuelva a acercarse a las regiones".